

# EL ECO DE LA VERDAD.

SEMENARIO ESPIRITISTA.

<p><b>PRECIOS DE SUSCRICION.</b>          Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.          Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.          Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.</p>	<p>LA REDACCION Y ADMINISTRACION,  <b>Calle de Fonollá, 24 y 26.</b>          Se publica los Jueves.</p>	<p><b>PUNTOS DE SUSCRICION.</b>          En Lérida, Administracion de          El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—          Madrid: Almagro, 8, entr. derecha          -Alicante: S. Francisco, 28, dup.º</p>
---	--	---

## SUMARIO.

¡La razon!—La virtud.—Algunas reflexiones sobre la naturaleza.—La fuga del pájaro.—  
 Ecos.—Pensamientos.—Nicodemo.

## ¡LA RAZON!

Dice el gran poeta Nuñez de Arce, hablando de la razon:

No puede ser que viva el pensamiento  
 Dentro de mí como enjaulada fiera;  
 Solo para alumbrar nuestro tormento  
 La antorcha del espíritu no ardiera.

Es verdad; sin el libre uso de la razon la humanidad seria un mito.

¿Qué es el hombre convertido en dócil instrumento de una voluntad tiránica?

¡Es ilota en Esparta!

¡Es pária en Egipto!

Es siervo miserable en todos los lugares de la tierra.

¡Ah! nó, nó, esa no es la mision del rey del mundo.

¡En la frente del hombre hay un reflejo divino!

¡En su mirada hay un algo profético!

¡En su voz hay un algo inmortal!

La humanidad es grande por el desarrollo de su razon, eso es lo único que la eleva sobre las especies de la tierra.

Considerado el hombre sin ella es un sér repugnante, egoista por instinto, brutal por costumbre. ¡Ah! la humanidad de este planeta inspira lástima, por no decir otra cosa, cuando la vemos que se entrega al desenfreno de sus pasiones, como por ejemplo en un dia de tumulto popular.

La causa del alboroto puede ser justa, racional, lógica; pero las mas de las veces sus efectos son por completo contraproducentes.

Un pueblo ébrio, compuesto de séres que parece que han venido de otro planeta mas inferior que la tierra, se lanza á la calle á gritar desafortadamente, á destruir cuánto encuentra á su paso, asemejándose al caballo de Aníbal, haciendo creer que la yerba no ha de brotar donde esos hombres sedientos de atropellos estampan su planta.

Los hombres somos muy amigos de destruir, contemplemos á los niños.

¿Qué hacen con todos los juguetes que les compran? Generalmente romperlos, destrozarnos, en pocos segundos. Si entran en un jardin sin miedo de que sus dueños les riñan ¡pobres flores! Ni en las Vísperas Sicilianas, ni en la noche de San Bartolomé hubo matanza más horrible.

Nada nos entristece tanto como ver los instintos de crueldad.

Siempre recordamos con profundo sentimiento una escena que vimos hace diez

años. Estábamos en la Corte de España, el histórico paseo del Buen Retiro abrió las puertas de sus jardines reservados al público en general. Antes de entrar en el Retiro, frente al Museo de Artillería, había unas casitas de planta baja, que creemos que ya han desaparecido, pero en aquel entonces, y en la tarde á que nos referimos, estaban aún en pié. Grandes ventanas cuyas rejas tocaban al suelo, daban luz á aquellas espaciosas habitaciones. Dos de estas ventanas tenían sus puertas abiertas, y se veían dos saloncitos completamente desamueblados; pero pronto el pueblo se encargó de adornarlos con profusion.

Una inmensa muchedumbre invadió las frondosas alamedas, penetró en sus bosquecillos de *lilas*, preciosa flor cuyo delicado perfume embalsamaba y perfumaba el ambiente.

La multitud estaba gozosa, entraba libremente en los jardines reservados del Buen Retiro.

¿Y cómo demostró su alegría?

¿Cómo manifestó su contento?

¿Cómo hizo alarde de su libertad?

¿Entonó cánticos patrióticos?

¿Improvisó bailes campestres?

¿Se detuvo á reposar un momento en aquellos sotillos de verdura?

¿Escuchó por algunos instantes el canto apasionado de los pajarillos, cuyo palacio habían invadido?

Nó, nó; optó por entretenimiento mas útil; las *lilas* ya hemos dicho que tenían más flores que hojas (como vulgarmente se dice), sus preciosos ramos exhalaban el más agradable perfume, pues bien; como si aquellas inocentes flores fueran terribles enemigos, que de su muerte dependiera la salvacion del país; todas fueron arrancadas é inmoladas en aras de la alegría popular.

¿Más aquellas flores se las llevaron cada cuál á su casa como trofeo de gloria, como recuerdo de su primer visita al jardin histórico?

No, cuando aquella multitud frenética, ébria de alegría pasó por delante de las ventanas bajas, cuyas puertas estaban abiertas de par en par, á alguno se le hubo de ocurrir tirar su ramillete dentro de aquella habitacion. A los demás les debió parecer bien la idea para quitarse estorbos de entre las manos, y la mayoría siguiendo su ejemplo fué arrojando los ramos dentro de las dos habitaciones vacías, que pronto se convirtieron en un perfumado panteon.

Cuando nosotros pasamos, nos detuvimos delante de aquellas ventanas, los últimos rayos del sol poniente lanzaban sus dorados reflejos sobre las flores muertas, pareciendo que el sol, más humano que los hombres, queria envolverlas en un sudario de luz.

La vista de un centenar de cadáveres no nos hubiera causado mas profunda pena.

Un hombre cuando mata á otro hombre dominado por el sentimiento del odio, al parecer existe una razon más ó menos justificada para cometer aquel crimen, hay un móvil fundado; mas para mutilar á un árbol florido no existe mas razon que el fiero instinto de la más refinada crueldad, el alarde de la mas repugnante cobardía, que se ensaña en seres indefensos que no pueden hacer más que morir.

¿Al separarnos de aquellas ventanas nos dió vergüenza de pertenecer á una humanidad tan embrutecida!

Los años han pasado, y en aquel mismo parage se ha celebrado últimamente una Exposicion de flores y aves. La sociedad protectora de los animales y de las plantas, ha demostrado que la razon es humanitaria y es protectora de todo aquello que es débil, y está sujeto al dominio del hombre.

¿Qué diferencia! los hombres ignorantes destruyen por el gusto de destruir, y los hombres razonables y entendidos protegen á las débiles flores y á los pobres animales, por el único placer de practicar un bien.

El hombre sin educacion (generalmente hablando), se confunde con el bruto, y el hombre educado y razonable es un débil destello de Dios: porque si como aquel

no sabe, ó mejor dicho, no puede crear, en cambio armoniza y fusiona los gérmenes de vida que encuentra en su camino.

La razon es un diamante pulimentado por la caridad y la ciencia, y solo cuando el progreso le dá sus múltiples y brillantes facetas, entonces es cuando la razon es como una piedra preciosa desprendida de la tiara de Dios.

El espiritismo ha venido á embellecer y á engrandecer á la razon, porque le ha dicho al hombre:

La razon te manda ser moral, caritativo, generoso, y clemente con las debilidades ajenas, porque con la medida que midiérais, sereis medidos, dice el Evangelio.

No esperes coger mas espigas que aquellas que tú hayas sembrado, porque á cada uno le darán segun sus obras.

El espiritismo demuestra la razon de que debemos ser buenos, si queremos ser salvos; él nos dice que no hay *gracia* sino *estricta justicia*, y el dia que el espiritismo impere en la tierra, no se verificarán las escenas de barbarie que presenciemos en el Buen Retiro; no se destrozará por el simple gusto de destrozarse; habrá más amor á lo bello, sabiendo que este planeta será nuestra morada centenares de siglos.

Nuestros sentimientos se dulcificarán, porque habrá más empeño en educar la sensibilidad de los niños para que estos progresen.

La madre de familia que tenga nociones del espiritismo, sabiendo que ha de volver á la tierra mil y mil veces, tratará de educarla bien, para que al menos vuelva en mejores condiciones; y de este modo, la razon, esa chispa eléctrica de la inteligencia divina, iluminará nuestro cerebro y desaparecerán las tinieblas de la ignorancia. Los hombres dejarán de ser crueles, las leyes humanas serán más evangélicas. Todo se armonizará y el reino de la razon se establecerá sobre la tierra, se amará á Dios, se admirará su gloria y se dirá como dice Nuñez de Arce, reconociendo su grandeza infinita:

«Si chocaran, haciéndose pedazos  
Los astros con horrible desconcierto;  
Si rotos ¡ay! de la atraccion los lazos  
Se desquiciara el universo muerto;  
Si quedara al impulso de tus brazos  
El espacio sin fin, mudo y desierto;  
Y el tiempo con sus noches y sus dias  
Dejara de existir, ¡Tú existirias!»

Este será el lenguaje de todos los hombres en época no lejana; porque si bien hay mucho descreimiento, hay una gran ebullicion en las ideas.

Cada sér tiene hoy su ideal y espone sus pensamientos aunque lentamente, en particular en la católica España; pero con todo; hoy se puede hablar, se puede escribir, y por lo tanto escuchar y aprender. Trabajen, pues, los catedráticos del sentimiento (vulgo mujeres.)

Den explicaciones los profesores de las ciencias.

Den conferencias los sacerdotes de la palabra (vulgo oradores.)

Vengan los profetas de la razon, y digan que el hombre ha de vivir siempre y viviendo eternamente ha de educar su espíritu.

¡Razon! ¡razon! ¡voz profética de todos los tiempos!

¡Sol esplendente de todas las edades!

¡Rocío bendito que fecundiza el corazon del hombre!

¡Arbol del mundo! estiende tus ramas, y á tu benéfica sombra se reunirá un dia la humanidad para bendecir la Omnipotencia de Dios!

Eres razon el lminar del mundo!  
Del progreso la *sién* haces latir;  
No detengas tu paso ni un segundo,  
Porque tu eres la fé del porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## LA VIRTUD.

La virtud debería ser la égida de la humanidad, la base principal de toda religión, el vocabulario de todos los seres; ella es el alfabeto divino, y este por sí solo, basta para que el hombre aprenda á progresar; su eco purísimo penetra en los palacios y en las chozas; gemela del progreso, va siempre unida á él; su estela luminosa, jamás se ve oscurecida; siempre en continua lucha con el vicio, el fétido aliento de este no puede empañar su pureza.

La virtud es la completa perfección moral, el ser que tiene la dicha de poseerla, está cubierto de una aureola resplandeciente que le anima y embellece; y cuando nos hallamos á su lado, parece que nuestro corazón se dilata, nuestra alma se eleva, y quedando semi-magnetizados por su misterioso flúido, aspiramos el purísimo ambiente de la felicidad eterna.

La criatura que toma por base la virtud para todos los actos de su vida y se adhiere á ella como la yedra á la roca, como el acero al iman; esta fijamente ha encontrado el mas precioso talisman que le preserve del vicio.

La mayoría de la humanidad se queja de las vicisitudes que la rodean, pero no piensa que esto dimana de sus malas obras y del retraimiento hácia la virtud; porque está en su mas alto grado, reasume todas las buenas cualidades; ser caritativo, laborioso, sóbrio y modesto, es el conjunto de la virtud, la esencia de la perfección.

El que hace gala de su virtud, no es virtuoso, puesto que le falta la cualidad principal (la modestia), y tiene el vicio mas contrario (el orgullo).

La verdadera virtud no pretende adquirir fama: se oculta en la oscuridad y huye de la admiración de todos, pero sin embargo se adivina.

Todos los espíritus perfectos han sido virtuosos y la mayoría han pasado desapercibidos para el mundo, pero en cambio Dios les tenia presentes; todos estos seres ignoraban ellos mismos la elevación de su virtud; se dejaban llevar por la corriente de sus buenos instintos, y practicaban el bien con la mayor naturalidad y un completo desinterés.

¡Ah! ¡Feliz mil veces la humanidad el día que comprenda y practique esta verdadera virtud! ¡A ella debemos aspirar los mortales todos! ¡Oh! A esta virtud indeleble, á esta invulnerable columna del cristianismo debemos abrazarnos con indisoluble lazo.

Alejemos de nosotros el orgullo, el egoísmo, la vanidad y la envidia, y seamos humildes de corazón para obtener el perdón de Dios; no imitemos al hombre que se presenta como modelo, y él mismo pregona sus buenas cualidades; esta virtud de ostentación, oculta á menudo un sinnúmero de imperfecciones que hace disminuir su verdadero mérito.

Pero ¿qué diremos de aquellos que se obstinan en aparecer virtuosos ante el mundo, cuando ellos saben positivamente que están muy lejos de serlo?

¡Ah, pobres ciegos á la luz de la razón, y sordos á la voz de Dios! Jesús dijo: «¡Ay del hipócrita y mentiroso, el día en que será juzgado!» ¡Ay de estos infelices, repetimos nosotros, el día que dejen su envoltura! ¡qué mas juez que su misma conciencia! ¡qué mas expiación que su remordimiento, ni que mas tormento que andar en tinieblas!

Oremos por ellos para que Dios alivie sus padecimientos; huyamos con horror del crimen, y marchemos en busca del luminoso faro de la virtud.

¡Oh! no hay que ir muy lejos, afortunadamente le tenemos á nuestro lado; el Espiritismo! ¡Sí, él nos guía por el escabroso sendero de la vida; él nos regenera; él ilumina nuestra ofuscada mente; él hace renacer en nuestros corazones los buenos sentimientos de amor y caridad; él consuela á nuestro espíritu atribulado; y él, detallándonos minuciosamente la reencarnación, nos abre un nuevo horizonte de luz, y nos hace concebir un rayo de esperanza para progresar!

¡Oh, sí! Ciencia, progreso indefinido, caridad moral y material, humildad, resignación, modestia, perseverancia, amor fraternal, bondad suprema, y esa fé razonada sublime pedestal de Dios; todo, todo lo encierra la doctrina espírita, esencia de la virtud, halito divino, el cual el Sér Supremo se ha dignado estender sobre nosotros, para ahuyentar los mefíticos miasmas del vicio.

¡Loado sea Dios! Seamos agradecidos y glorifiquémosle.

CÁNDIDA SANZ.

(De la *Revista de Estudios Psicológicos*).

---

## ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA NATURALEZA.

---

Son las siete de la tarde. El sol declina magestuoso hácia el ocaso, y una ligera brisa mueve suavemente las hojas de los árboles produciendo un delicioso murmullo que llena el alma de grata melancolía.

El cielo, con su bóveda azulada y sus grupos de purpúreas nubes en el horizonte; la tierra, con sus árboles y sus plantas; el silencio de los campos, con frecuencia interrumpido por la voz del labrador y el fuerte tañido que lanza la campana de la próxima torre anunciándonos con tenaz empeño las horas de vida que perdemos; el tierno gorgceo de los pajarillos que alegres entonan sus cánticos en la enramada como despidiéndose del día; todo, todo convida á la meditacion, al recogimiento del espíritu.

¡Cuán bella es la naturaleza, y como contemplándola, se siente el corazón conmovido!..... ¡Cuán grande, sábio y poderoso es el Autor del Universo!... La inteligencia se abisma y el corazón palpita de emoción al considerar la armonía que existe en todo lo creado: desde la mas pequeña planta y el más insignificante insecto, estendiendo la vista hasta las más colosales creaciones, en todo se vé la grandeza del Sér en cuya inmensidad nos movemos y cuya providencia nos sostiene.

Y si el día ha excitado nuestro entusiasmo y alegría con su animación, vendrá la noche y nos asombrará con su imponente magestad y sus misterios. Infinidad de estrellas centellearán sobre nuestras cabezas, como convidándonos á elevar nuestra meditacion al firmamento. Aquellos pequeños puntos luminosos son otros tantos mundos de grandes magnitudes, la mayor parte de ellos millares de veces mayores que el planeta que habitamos. Suspendidos en el inmenso espacio, ¡cómo obedecen todos el plan trazado por el Hacedor!

Días y noches, tierra y cielo, todo ofrece magníficos temas de estudio al entendimiento humano. Llanuras inmensas; montañas inaccesibles; profundísimo lecho de los mares, donde se agita todo un mundo viviente entre las olas; arroyos que en tortuoso curso descendéis de las altas cimas para reuniros en los valles y formar despues caudalosos rios que esparcen la fecundidad y la abundancia, ¡con cuánta elocuencia nos habláis del Padre universal de las criaturas, del Hacedor de tantas maravillas! Y ¡qué diremos de ese otro mundo flotante que puebla los aires, compuesto de aves, de pequeños insectos é invisibles infusorios, que circunda la tierra elevando las primeras sus melodiosos cánticos, como si en su incomprensible lenguaje quisieran dar un voto de gracias al Eterno? ¡Y los recios vendavales purificando con su soplo la atmósfera, que se viciaria á causa de los miasmas que continuamente emanan de la tierra? Y esa evaporación incesante é invisible que forma las nubes, las cuales á su vez caen en benéficas lluvias para sazonar los frutos que nos sirvan de alimento?

¡Cuán limitada es nuestra inteligencia, y cuán corta se queda nuestra imaginación!..... En vano nos esforzamos en querer investigar las infinitas bellezas que con tanta profusion ha derramado Dios en nuestro suelo: nuestros ojos del alma velados están por nuestras imperfecciones y nuestro atraso moral é intelectual.

Estamos en los primeros peldaños de la gran escala del progreso indefinido, cuyo objeto es la felicidad: por esto no puede nuestra inteligencia abarcar los grandes misterios de la Naturaleza. Pero llevamos todos en nuestro corazón un sentimiento innato que nos hace sentir algo de esas bellezas; procuremos, pues, desarrollarlo, y con él alcanzaremos luces celestiales que con sola la inteligencia tardaríamos en conseguir.

La morada del Padre es para todos: todos hemos sido creados para la felicidad: somos sus hijos, y cual padre bondadoso nos cobija con su influencia protectora. Trabajemos con afán; aceptemos con humildad las luchas y decepciones de la vida, ya que son el crisol donde deben purificarse nuestras almas; abramos nuestro corazón á la esperanza; y tranquilos crucemos el proceloso mar de la vida hasta presentarnos ante el tribunal del Altísimo, regenerados y merecedores de la recompensa que guarda para los espíritus que viven en la justicia.

F.<sup>a</sup>

(Del *Buen Sentido*).

---

La redacción de EL ECO DE LA VERDAD, saluda afectuosamente á su nueva colaboradora la distinguida autora de LEILA, y tiene un placer en insertar la delicada poesía que ha tenido la bondad de remitir á esta redacción; confiando que de hoy en adelante, se verá honrado nuestro humilde semanario con sus valiosos é inspirados escritos.

### LA FUGA DEL PÁJARO.

---

—Yo ví caer cual perla nacarada  
Por tu nivéa mejilla,  
Lágrima silenciosa, que parada  
En tu faz brilla.  
¿Por qué llorar, mi Lélia enamorada?  
¿Por qué llorar así?  
Se fué de su prision bella, dorada,  
¿El pajarillo, dí?.....  
—Voló, voló, y mi dolor profundo  
No puedo mitigar,  
El ingrato se fué por ese mundo  
¡Y cómo no llorar!.....

—Deja, querida Lélia, que recorra  
El mundo por doquier,  
Deja que cruce la anchurosa tierra,  
Volar es su placer.  
¿A qué quieres que muera aprisionado  
Por un gusto pueril?  
Ríe mas bien, que libertad le has dado,  
Y trepará al pensil.  
Acaso, Lélia, de sus patrios lares,  
Busque la libertad,  
Acaso cruce dilatados mares  
Hollando inmensidad.

Tal vez en su piquito á los hijuelos  
Él los sustentará,  
Y henchido de esperanza con sus vuelos  
A ellos llegará.  
Ríe, mi Lélia, y mándale al cautivo  
Un ósculo de amor;  
No llores, nó, porque volará esquivo,  
Que acaso de dolor  
Hubiera muerto en su prision dorada  
Sin ayes prorrumpir,  
Y vale mas que cruce la enramada  
Que no verlo morir.

MATILDE ALONSO DE NAVARRO MUBILLO.

Sória, Setiembre de 1879.

---

En un todo conformes con nuestro querido colega la *Revista de Estudios Psicológicos* copiamos á continuación el suelto que publica en su último número referente á la *Estadística espiritista*.

«D. Tomás Cervera, jefe de telégrafos de la estación de Úbeda, y D. Manuel Navarro Murillo, jefe de Estadística de la provincia de Soria, nuestros muy apreciados hermanos en creencia, han proyectado la formación de la estadística de los espiritistas españoles, y para poder llevar á cabo con mas facilidad sus propósitos, han dispuesto la impresion de dos circulares, que no podemos insertar en nuestra Revista, por haberse establecido, ya de mucho tiempo, que con nuestro periódico se repartirán á los suscritores los escritos de esta índole que en bien de nuestra creencia se nos mandasen; de consiguiente, esperando que los Sres. Cervera y Navarro nos remitan las circulares espresadas, podrán los suscritores que deseen suscribirse en la *Estadística Espiritista*, dirigirse á los iniciadores del proyecto.»

\*. *Programa de los viejos católicos.*—«Acaba de celebrarse en Viena una Asamblea extraordinaria de los viejos católicos austriacos. Esta asamblea ha elaborado el siguiente novísimo programa:

- »1.º Participacion de los láicos en el gobierno de la iglesia.
- »2.º Supresion de la confesion auricular obligatoria.
- »3.º Supresion del celibato de los clérigos.
- »4.º Reforma del culto y empleo del idioma nacional respectivo.
- »5.º Supresion del ayuno obligatorio.
- »6.º Reduccion del número de dias festivos.
- »7.º Supresion de los abusos anejos á las indulgencias y al culto de reliquias é imágenes, procesiones, etc. Supresion de las misas y oraciones retribuidas.

»Corto es el programa; pero muy grandes podian ser sus efectos, si se conciliaran los medios para poderse aceptar por los católicos viejos y los nuevos de todas las naciones. ¡Cuantos conflictos se evitarian!»

---

## PENSAMIENTOS.

---

Solo una buena conciencia está ajena de todo temer.—*Bias*.

Cuando la violencia del vino se hace sentir en el alma, hace salir todos los vicios que se abrigan en ella; la embriaguez no los hace nacer: no hace mas que ponerlos de manifiesto.—*Séneca*.

No hay arma alguna tan poderosa como la virtud.—*Menandro*.

No te contentes con reprender á los que hayan cometido faltas; detén á los que vayan á cometerlas.—*Periandro*.

---

## NICODEMO.

---

La Sociedad Espiritista de Lérida ha publicado un nuevo libro, del cual nos ocuparemos éstensamente cuando hayamos leído y estudiado sus interesantes páginas; y para que nuestros lectores juzguen su trascendental importancia, copiamos á continuación el índice de las materias que contiene el nuevo libro, que le viene á decir á la humanidad: ¡Trabaja, ama y espera en Dios!

### PREFACIO.

#### CONSIDERACIONES CRÍTICAS SOBRE EL CRISTIANISMO.

CAPITULO I. La Iglesia docente.—II. La Crisis religiosa.—III. La ola sube.—IV. La Sávia del Cristianismo.—V. El Espiritismo.—VI. La Internacional Negra.—VII. La Internacional Cristiana.—VIII. Nicodemo.

## NICODEMO.

PRIMERA PARTE.

### DESPUES DE LA MUERTE.

CAPÍTULO I. Asombro espiritual.—Vanitas vanitatum.—II. Una conciencia desnuda.—En el espacio.—III. La Tierra y la Humanidad terrestre ante el espíritu.—IV. El despertar de las almas.—V. Al rededor de mi cadáver.—Los afectos de la tierra.—VI. Mundos regeneradores.—Cuerpo espiritual.—Armonías de la luz.—VII. Mundos venturosos.—VIII. Porta caeli.—¡He de renacer de nuevo!—IX. Ven!... Sígueme!—Los infiernos del dolor.—X. Un espíritu infortunado.—Mundos primitivos.—Peregrinacion de las almas.—XI. Continuacion de los mundos primitivos.—El crepúsculo de la idea cristiana.—¡Adios, hermanos míos, tristes hermanos míos!...—XII. El caos de los orígenes.—XIII. Regreso á la tierra.—El génesis del espíritu.—La realidad espiritual.—XIV. Remordimientos.—Inspiraciones.—Recuerdos, promesas y amenazas.—XV. Voz del cielo. La lucha del espíritu.—Tinieblas y luz. Los propósitos. La reincarnacion.—El postrer llamamiento.—La separacion.—Sobre el Vaticano.

SEGUNDA PARTE.

### AL REDEDOR DE LA TIERRA.

LIBRO PRIMERO.

#### El Génesis de la Tierra.

CAPÍTULO I. Introduccion.—II. El caos.—El primer dia del Génesis.—III. El segundo dia de la Tierra.—IV. La tercera época.—V. La cuarta época.—Materia; principio vivificante; sustancia espiritual.—VI. El quinto dia de la Tierra.—Génesis espiritual.—La gran catástrofe.—El precursor del hombre.—VII. El sexto dia.—El hombre.

LIBRO SEGUNDO.

#### La Humanidad terrestre.

CAPÍTULO I. La Humanidad terrestre primitiva.—II. La segunda generacion. El hombre niño.—III. La tercera edad del hombre.—IV. El cuarto dia del hombre.—La inmigracion adámica. Seth. Cain.—V. El quinto dia.—La leyenda del diluvio.—La iniciacion.—El Cristo de Oriente.—VI. Abraham.—Sus viajes, su política y sus planes.—Isach é Ismael.—Testamento y muerte de Abraham.—Esaú y Jacob.—José. Su educacion y elevación.—Los hijos de Jacob en el Egipto.—VII. Moisés.—Su emigracion al Sinaí.—La vision.—Vuelve Moisés á la ciudad.—VIII. Los ancianos de Israel en presencia de Faraon.—Plan de Moisés para libertar de la servidumbre á su pueblo.—IX. La fiesta de los hebreos.—La matanza y el incendio.—El pánico de los egipcios.—Proyectos de venganza.—X. Las huestes de Faraon.—Sorpresa nocturna.—A orillas del Mar Rojo.—La bocina de Moisés.—Muerte del Rey.—Destruccion de su ejército.—XI. Consideraciones históricas y filosóficas.—XII. Indole y mision del pueblo hebreo.—Llega al pié del Sinaí.—Política de Moisés.—Sube Moisés al monte.—La vision.—La tempestad.—XIII. Sueño profético.—Las dos tablas.—Los ocho mandamientos.—XIV. Moisés y el sacerdote del Sinaí establecen las bases de un código político-religioso para la educacion del pueblo.—Labran el Decálogo en dos tablas de piedra.—El pueblo prevarica.—Debilidad de Aaron.—Josué sube al Sinaí.—XV. Amenazas de Moisés.—El pueblo se arrepiente.—El tabernáculo.—El sacerdocio en la tribu de Leví.—Institucion de los Jueces.—XVI. Los doce.—Los misterios.—El código hebreo.—Muerte de Moisés.—La conquista de Canaan.—Los Jueces y los Reyes.—XVII. El sexto dia del hombre.—La civilizacion romana.—Corrupcion general.—Necesidad de una renovacion en los sentimientos y costumbres.—Nacimiento de Jesús.—XVIII. El camino, la verdad y la vida.—El Padre y el Hijo.—La voluntad del Hijo es la voluntad del Padre.—El Bautista.—Hablo á la humanidad.—XIX. Las Bienaventuranzas.—Los dos mandamientos.—XX. Hechos y muerte de Jesús.—Vacilaciones de los discípulos.—Sus hechos y predicacion.—Corrupcion de la Iglesia.—XXI. El falso Evangelio.—La iglesia pequeña.

### CONDICIONES MATERIALES.

NICODEMO forma un lujoso volúmen de 408 páginas, buen papel y tamaño como el prospecto, con una preciosa cubierta de color.

El precio de cada ejemplar es 14 reales en Lérida; 16 en los demás puntos de la Península é islas adyacentes; 18 en las posesiones ultramarinas españolas y extranjero, y 24 en ultramar extranjero. Encuadernado á la holandesa vale 6 reales más cada ejemplar.

Véndese en las principales librerías del Reino.

Para los pedidos dirigirse al autor, calle Mayor, 81, 2.º, Lérida, quien hará los descuentos segun la importancia de los pedidos.

No se responde de los extravíos en correos, á no ser que al hacer el pedido se acompañe un sello de certificado.

En llegando el pedido á 5 ejemplares, el sello de certificado corre á cargo del autor.

---

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.<sup>a</sup>, Triunfo, 4.